

# Muestra de talentos



Miguel David Muñoz Serrato  
Con colaboración de mi hermana  
María Celeste Muñoz Serrato

Mg. María Paula Serrato Mendoza  
Docente Programa Terapia Ocupacional  
Universidad Mariana

<https://doi.org/10.25009/pc.v1i1.36>

Resumen: Esta es una historia que ilustra cómo los balones y las pelotas de diferentes deportes compiten por demostrar quién es el mejor, pero al final aprenden a valorar y respetar los talentos de cada uno. Los autores buscan transmitir un mensaje de convivencia, reconocimiento y autoestima a los lectores, comparando las capacidades de los balones y las pelotas con las de las personas.

Palabras clave: Balones, Pelotas, Deportes, Talento, Respeto.

Abstract: The text is a story that illustrates how balls of different sports compete to show who is the best, but in the end they learn to value and respect the talents of each one. The tale seeks to convey a message of coexistence, recognition and self-esteem to the readers, comparing the abilities of the balls with those of human beings.

Keywords: Balls, sports, Talent, Respect.

Esta es una historia que puede suceder en la vida real, quizá, incluso, ya la hayas vivido. Si nos ayudamos recordando, veremos que trata de un conjunto de situaciones que pasan en el “diario vivir” y que nos pueden afectar negativamente o, por el contrario, enseñar a valorar los talentos que cada quien tiene:

En un complejo deportivo, amplio, luminoso, de olor a nuevo, se encontraban muchos balones y pelotas con las que se juega o se práctica deportes. Todas rebotaban muy emocionadas por salir de los estantes. Estaban listas para ser utilizadas. El balón de fútbol, con su hermoso diseño de pentágonos, mencionó:

—Seré el más solicitado, soy muy popular y siempre desean jugar conmigo—.

A lo que la pelota de ping pong respondió:

—¡No!, ¡te equivocas! Soy la mejor, porque reboto de un lugar a otro emocionando a las y los jugadores que me impactan con la raqueta —.

Así cada uno fue mencionando por qué se consideraba el o la mejor, de tal modo que todo se convirtió en un caos. Ese espacio agradable de deportes pasó a ser un lugar desordenado, de competencia e inconformidad.

En medio del ruido, uno de los balones gritó:

—¡Silencio! ¡Ya sé qué haremos! Mostraremos quién es el o la mejor y así conoceremos al ganador—.

Todos estuvieron de acuerdo.

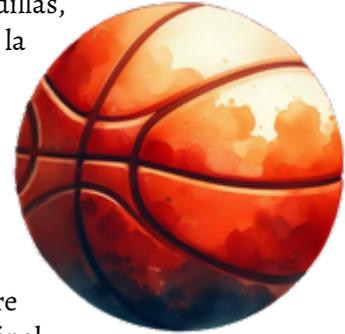
Inició el balón de baloncesto, que chocaba en el piso y rebotaba rápidamente a las manos del jugador, se veía fuerte, con el objetivo claro de ingresar por una malla haciendo cesta. En ese momento, todos quedaron sorprendidos. Luego, era el turno del balón de tenis, que mostraba su estupenda velocidad y generaba emoción y atención del público.

El balón de vóleybol se movía de brazo en brazo y de

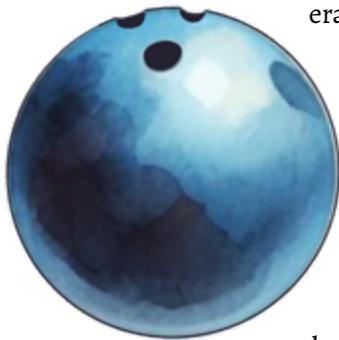


mano en mano con mucha potencia y elevación sin tocar la malla. En el caso del balón de fútbol, pasaba por los pies, rodillas, pecho y cabeza, era un espectáculo que hacía gritar de la emoción.

Continuaba la bola de bolos, que desde la salida demostró lo fuerte y pesada que es, aparte de buscar la alineación para lograr el objetivo: tumbar todos los bolos. Por otro lado, la pelota de golf destacaba por su elegancia y precisión en el movimiento. De repente, salieron unas canicas. Mostraron como chocaban entre ellas con el fin de conocer cuál se mantenía hasta el final,



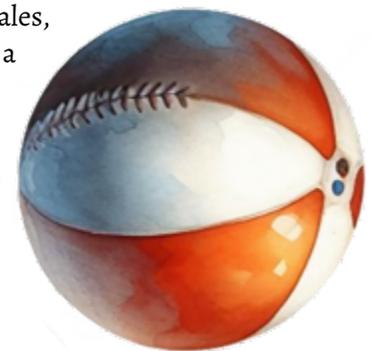
era muy interesante ver que, aunque son tan pequeñas, alcanzaban largos trayectos al ser lanzadas por el choque de los dedos de la mano de la jugadora.



Para finalizar, llamó la atención ver como, la pelota de goma de chaza<sup>1</sup>, era lanzada muchos metros a la distancia por el aire al chocar con la mano o con el bombo para llegar al terreno contrario. La velocidad era genial. Recordaba un movimiento parecido que sucedía con la pelota de bádmin-ton que al pegarle con la raqueta, cruzaba la pista por encima de la red y llegaba a la cancha oponente.

Todos los balones y pelotas que mostraron sus talentos ese día aprendieron muchas cosas. Por ejemplo, que es importante escuchar, que el respetar los turnos favorece el orden, que saber reconocer las capacidades del otro forma parte del respeto, que admirar las cualidades nos permite reconocer la habilidad de los demás, y que siempre se puede fortalecer el reconocimiento del otro y mejorar en lo que no se es tan hábil.

En definitiva, fue increíble ver todos los talentos especiales, y que cada uno, desde sus capacidades, podían ayudar a otros. Se obtenían saltos, gritos, cantos, risas, palabras motivadoras hacia los jugadores, además de que se movía al público. Cada balón tenía sus propias reglas de juego y su propósito. Había momentos en los que se equivocaban, pero seguían en el juego, y también momentos en los que eran muy excelentes.



<sup>1</sup> La chaza es un deporte de raqueta que se originó en la frontera colombo-ecuatoriana y que se practica en un terreno rectangular dividido por una línea que hace las veces de red. Se juega entre dos equipos de cuatro jugadores cada uno, que deben golpear una pelota con la mano o con una raqueta llamada bombo, tratando de que el equipo contrario no la devuelva. La chaza tiene similitudes con el tenis y el voleibol, y se considera el deporte nacional de Ecuador.

# ¡Y supieron que todos son ganadores!

Así nos pasa a las personas: a veces no somos hábiles en lo que hacemos, pero podemos mejorar; asimismo, tenemos destrezas en otros aspectos que podemos seguir fortaleciendo. Habrá instantes en que no aprecien nuestros talentos, pero siempre tendremos la oportunidad de demostrarlos sin tener que pasar por encima de los demás. Podemos brillar con luz propia y ayudar al otro a que también brille.



**E**s importante resaltar que habrá lugares, momentos y situaciones en donde triunfaremos, y otros donde no. Valioso es saber que podemos superarnos, que está bien sentir tristeza, ganas de llorar, soledad, rabia, indiferencia. Son sentimientos que experimentamos, nosotros decidimos si superamos esas emociones y las equilibramos con alegría, entusiasmo, motivación, esperanza o no.

La vida nos da el camino, nosotros lo andamos, lo exploramos, lo disfrutamos, lo transformamos. Ese es nuestro recorrido, en el que dejamos huellas que servirán para nosotros y para los demás. Disfrutemos cada etapa, en especial la niñez, la de conocer nuevos amigos y de valorar lo que tenemos. Seamos exploradores, creativos, innovadores, talentosos, seamos baloncitos o pelotitas que pueden llegar muy lejos, en nuestra casa, en nuestro vecindario, en nuestro colegio, pero principalmente en nuestras vidas.

Este es un cuento que hemos creado en las noches de aventuras mágicas que tenemos en familia, donde cada uno tiene la oportunidad de crear su propia historieta, su propio relato. Esta ha sido nuestra historia favorita, con balones y pelotas, porque nos hacen muy divertidos.

Todos en algún momento hemos jugado con uno, nos gusta mucho porque en ese instante estamos felices, aunque, en realidad, pasemos por una situación triste. Igualmente sucede que, a veces, nos sentimos que no somos buenos en algo, queremos dejar allí todo, no esforzarnos. Si abandonamos desaprovechamos la oportunidad de aprender, de salir adelante, de luchar, de ser felices con lo poco y aprender que a veces solo jugamos, y otras veces luchamos por un objetivo.

Por ahora, mi hermana y yo jugamos, nos esforzamos y somos felices, porque empezamos a conocer en lo que somos buenos y reconocidos, también en lo que debemos mejorar. Luchamos día a día por tal objetivo.



Le invitamos a vivir cada instante, a brillar y a hacer un buen equipo ¡siempre!



Escucha escaneando  
o dando clic





**FIN.**